



El dulce vicio de escribir



Charles L. Dodgson, enigmático y contradictorio reverendo de la Inglaterra victoriana, más conocido por su seudónimo Lewis Carroll, autor de la extraordinaria fábula Alicia en el país de las maravillas, mantuvo una tierna y ambigua relación con varias niñas a quienes les escribió cartas deliciosas e imaginativas, llenas de ingenio y humor, a la par que le hacía unos maravillosos retratos en los años pioneros de la fotografía. A continuación, reproducimos de la edición de Lumen, 1998: "Niñas", la carta que le envió a Mary MacDonald.

23 de mayo de 1864

Querida niña:

Aquí reina un calor tan horrible que he estado, hasta hoy, demasiado débil para aguantar el mango de la pluma. Por otra parte, aunque hubiera sido capaz de hacerlo, no tenía tinta: se había evaporado completamente en una nube de vapor negro; no ha dejado de flotar así por toda la habitación, ennegreciendo las paredes y el techo, hasta el punto de que me dan tanto asco que ya no puedo ni mirarlos. Hoy hace más fresco, y ha regresado un poco de tinta al tintero en forma de nieve negra: pronto habrá suficiente para permitirme escribir y encargarte aquellas fotografías que tu mamá desea.

Este calor me pone muy triste y de muy mal humor: a veces me cuesta mucho trabajo conservar la calma. Por ejemplo, hace unos instantes el obispo de Oxford ha venido a hacerme una visita: era muy amable por su parte, y el pobre hombre llevaba las mejores intenciones del mundo; pero me ha contrariado tanto verle entrar que le he tirado un libro en la cabeza, cosa que me temo ha debido hacerle bastante daño. (Nota bene: Esto no es del todo verdad, por lo mismo no es necesario que te lo creas.) La próxima vez no te apresures tanto a creer todo lo que te cuenten, y voy a decirte por qué. Si te esfuerzas en creértelo todo, vas a cansar los músculos de tu espíritu, después de lo cual te quedarás tan débil que serás incapaz de creer las verdades más sencillas. Hace menos de una semana uno de mis amigos se esforzó en creer la historia de Jack -el -Matador -de -Gigantes. Lo consiguió; pero después se sintió tan agotado que, cuando le dije que llovía (lo que era cierto), fue absolutamente incapaz de creérselo y se precipitó a la calle sin sombrero ni paraguas: el resultado fue que se empapó todo el pelo y que uno de sus bucles tardó dos días en encontrar su forma normal. (Nota bene: Mucho me temo que una parte de esa historia no sea enteramente cierta.)

Dile a Greville que me ocupo de su retrato (¿sabes cuál?, es el que debe ir en el marco ovalado), y que espero podérselo enviar de aquí a un par de días. Dile también a tu mamá que, muy a pesar mío, ninguna de mis hermanas irá este verano a Londres.

Mis más cordiales saludos a tu papá y a tu mamá. Para ti y los otros niños todo mi afecto.

Charles L. Dodgson

La única cosa desagradable que me sucedió el viernes pasado fue no recibir carta tuya. ¡Ya está dicho!

